



INTERVENCIÓN DEL MINISTRO RICARDO PATIÑO

GRADUACIÓN DE SOLDADOS EN “ESFORSE”

QUITO, 11 DE AGOSTO DE 2016

Asistir, en mi calidad de Ministro de Defensa Nacional, a este acto de graduación de soldados de la promoción 2014-2016, es una oportunidad especial, porque puedo confirmar las transformaciones que nuestra Revolución Ciudadana han alcanzado en estos últimos años. Y es honroso porque la promoción de soldados que hoy se gradúa inmortaliza el nombre del Héroe Nacional, Sargento Segundo CESAR VILLACIS, caído defendiendo la integridad territorial en el Alto Cenepa, promoción en la que participan hermanos de la República de Haití ratificando nuestra vocación integradora de la Patria Grande. En esta ceremonia se verificarán también ascensos de Suboficiales Primeros y reconocimiento institucional a los Suboficiales Mayores que han culminado su carrera en el Ejército.

Ayer, queridos compañeros, el Ecuador celebró el 207 aniversario del Primer Grito de Independencia, recordamos que en la noche del jueves 9 de agosto de 1809, Juan de Dios Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga, Manuela Cañizares y otros quiteños resolvieron iniciar la insurrección contra la corona española creando la Primera Junta de Gobierno de Quito, a la que se sumaron, Juan Pío Montúfar, el Obispo de Quito y otros miembros de la nobleza de la época. El Marqués de Selva Alegre pidió al Capitán Juan Salinas tome el mando de 150 soldados acantonados en Quito, nombrándole la Junta Jefe de la Falange de Fernando VII con rango de Coronel; otros quiteños encabezarían la escolta



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

que debía guardar la detención del Presidente de la Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, y serían encargados de comunicarle de su destitución. Esto sucedió a las 2 de la mañana del día viernes 10 de agosto.

Para octubre de 1809, apenas dos meses después del Primer Grito de Independencia, la Junta se desmembraba. Renunció Montúfar a la Presidencia, el Conde Ruiz de Castilla reasumía el poder y, un ejército enviado por el Virrey del Perú se acercaba a Quito. Cuando llegaron, los quiteños los miraban temerosos, los soldados ocupaban lugares en plazas y calles y agredían de palabra a los pobladores que no dejaban de mostrar su frustración y rabia a los limeños a los que llamaban “pardos”. Ellos protagonizarían la masacre del día 2 de agosto de 1810 y los saqueos que asolaron la capital.

Diciembre de 1809 fue un mes triste para Quito, las navidades no tuvieron el brillo que normalmente solían tener, las familias de la ciudad escondían a sus hijos y sus padres también se guardaban a buen recaudo, pues bastaba la denuncia de cualquier enardecido para encarcelarlos y, cada día, los pobladores comunes eran acosados, encarcelados y abochornados.

La división al interior de la Junta, la desconfianza y las acusaciones mutuas llevaron a la Patria al desastre, acusaciones que trataron de evadir la responsabilidad colectiva y que intentaron poner en primer lugar el interés personal.

Eloy Alfaro, entendió aquello de la responsabilidad ante la historia cuando dijo: *“Los hombres indiferentes a la desventura de la nación, aunque sean privadamente laboriosos, son auxiliares inconscientes*



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

de la corrupción y desgracia de los pueblos”, describiendo así a quienes no asumen el deber patriótico de tomar como suya propia la construcción de la felicidad general del pueblo.

Este es el llamado de la historia, la obligación patriótica de hoy, la lección que hace 207 años escribieron nuestros padres y madres, es el mandato ético que ustedes, jóvenes soldados de la Patria, están en la disyuntiva moral de asumir. Me refiero a la tarea de superar el pasado y las causas de las derrotas del pasado, a levantar la confianza mutua, la implicación responsable ante los mandatos del Ecuador contemporáneo y del pueblo del cual somos parte, como un estandarte que cobije a la unidad en bien del cumplimiento de los grandes objetivos nacionales no sectarios ni grupales.

Aquellos objetivos son: la justicia, la equidad, la soberanía. Objetivos que son alcanzados con entrega desinteresada, con patriotismo y con confianza.

La mayor demostración de unidad y de entrega desinteresada la hemos vivido en los últimos meses en el Ecuador. Desde el día 16 de abril, cuando un sismo catastrófico golpeó a las provincias de Manabí y Esmeraldas, todos y todas unimos nuestros esfuerzos para paliar el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. Civiles y militares, gobierno y ciudadanía, nacionales y extranjeros hemos entregado, sin esperar nada a cambio, tiempo, esfuerzo, recursos, en confianza, en forma organizada, poniendo por delante el interés nacional. Aquel ejemplo de patriotismo es el que las generaciones futuras reclaman de nosotros hoy, aquella generosidad que rebasa los intereses mezquinos y personales, es



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

el patrimonio que debemos dejar a nuestros hijos, haciendo caso de la sentencia del mismo Eloy Alfaro cuando dijo: *“Nada soy, nada valgo, nada pretendo, nada quiero para mí: todo para vosotros que sois el pueblo que se ha hecho digno de ser libre”*.

Y la gente, el pueblo afectado por el terremoto, ha confiado y confía en nosotros, porque la confianza es la mayor demostración de altura moral y de fuerza. El gran Simón Bolívar lo entendió de tal manera que llegó a decir que: *“la confianza ha de darnos la paz”*, podemos decir también que la confianza nos provee de unidad y de justicia; por el contrario, la desconfianza, el signo más patente de debilidad, es precisamente el mecanismo que los poderosos han utilizado para someternos a lo largo de la historia. Desconfianza que se ha convertido en regionalismo, en prejuicio étnico, en machismo y en desprecio de unos ecuatorianos a otros.

Hablar de nuestros soldados es hablar de la construcción libertaria de un ejército que nació de las luchas por la independencia; es referirnos al ejército que consolidó y profesionalizó el Viejo Luchador, Eloy Alfaro Delgado; es recordar a quienes protagonizaron la Revolución Juliana, con clarísimos tintes socialistas; es saber que el primer código del trabajo nació del mandato del General Alberto Enríquez Gallo y que la nacionalización del petróleo fue obra del General Guillermo Rodríguez Lara.

Somos unas Fuerzas Armadas patrióticas, que se pusieron al servicio del pueblo en los momentos más importantes de nuestra historia; y que hoy, no pueden mantenerse al margen de las grandes



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

transformaciones sociales que el Ecuador ha experimentado y seguirá construyendo.

Considero que en la segunda década de este nuevo milenio, el mayor compromiso es con la equidad. Equidad no solo significa dejar atrás las injustas relaciones de género, étnicas, generacionales y otras, sino hacer acciones que garanticen el derecho que todas las personas tenemos en nuestra condición de seres humanos; esto es: dignidad, oportunidades, respeto, reciprocidad, etc.

La equidad no violenta, de ninguna manera, la organización de la sociedad, al contrario, la vuelve eficiente, sana, productiva, pues las relaciones se basan en el respeto al otro y no en el temor o en el dogma. Resulta un grave error conceptual el considerar que la equidad socava la disciplina y atenta contra la jerarquía. Aquello solo puede ser pensado por quien teme a la equidad como modo natural de actuación en la sociedad, o por quien teme perder sus privilegios, que en sí mismos demuestran la existencia de injusticia.

La disciplina y la jerarquía no se contraponen a la equidad. Por el contrario, si se fundamentan en ella se fortalecen y se vuelen condiciones óptimas para el desarrollo de cualquier colectivo humano que, por efecto de su equidad interna, se pondrá al servicio de la misma sociedad para alcanzar la equidad completa de la nación.

Por ello este gobierno apuesta a la equidad como un “deber ser” de nuestro país y de sus instituciones; y las invita a sumarse a la modernidad, al humanismo que hoy vivimos, no solo en el Ecuador, sino en varias naciones de nuestro continente y del mundo.



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

En estos años hemos mantenido el compromiso con el trato digno e igualitario para nuestros soldados, mejoramos su calidad de vida y aseguramos su Buen Vivir y el de sus familias, al tiempo que profundizamos en la equidad de todo tipo, incluida la de género y las políticas de interculturalidad.

Por traer a la memoria un ejemplo de equidad, recordemos las remuneraciones de Cabo Segundo y de Soldado. Ellos recibían en 2006 la indigna cantidad de 166 dólares y 119 dólares, respectivamente. ¿Cómo podía sobrevivir la familia de un Cabo Segundo con 166 dólares mensuales?... ¿O la de un Soldado con la miseria de 119 dólares al mes?... ¿Puede una familia subsistir con apenas 4 dólares diarios, que significaba el dinero del que disponía en 2006 la familia de un Soldado, o Cabo Segundo?... Ese monto apenas superaba lo que hoy se entrega a todos ustedes mensualmente para rancho (90 dólares). El cambio es significativo, hoy el Cabo Segundo recibe un sueldo mensual de 1.020 dólares, lo que significa más de 6 veces su remuneración de 2006; y un Soldado percibe 933 dólares, casi 8 veces más de lo que percibía antes de nuestro Gobierno.

Estos son los números que demuestran la búsqueda de equidad, de real equidad, que aporta al Buen Vivir de nuestro personal de Fuerzas Armadas y de sus familias. Ustedes mismos, han estudiado en la ESFORSE de forma gratuita, ingresaron por méritos propios, lo que marca una enorme diferencia con el pasado. Queremos que no haya diferencia en el ingreso a las escuelas de formación de soldados y de oficiales, que sea,



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

nada más que el mérito y la voluntad personal las condiciones que decidan, porque la igualdad de oportunidades también es equidad.

Si hacemos un recuento de las transformaciones en equidad que desde 1809 se han ido construyendo en el Ecuador, todas ellas en franca contradicción con sectores que siempre fueron refractarios al cambio, que se opusieron tenazmente al beneficio de las grandes mayorías postergadas y empobrecidas de la Patria, llegaremos a la conclusión que mucho ha cambiado en bien del pueblo ecuatoriano, en bien de ustedes, soldados ecuatorianos y sus familias.

Sin embargo, mucho queda todavía por hacer, por ejemplo, debemos revisar el tema de los pases para que el personal militar esté más cerca de sus familias y pueda tener un mejor desempeño laboral, una vida más sosegada. Debemos mejorar las condiciones de vida del personal militar, sea cual sea su rango, pues la vida debe ser digna para todos en cualquier unidad operativa para permitir el desarrollo personal y profesional de nuestros soldados en igualdad de condiciones. En estos días esa es la intención de nuestro gobierno: construir dormitorios dignos que den respeto a la condición humana de nuestros soldados; dotar de carpas y equipos a la fuerza para que pueda mejorar su estancia en la zona del desastre de Manabí y Esmeraldas; aumentar las pensiones conforme a la inflación a quienes reciben menos dinero luego de su retiro al servicio pasivo, es decir disminuir las brechas de injusticia y buscar equidad también para quienes entregaron su juventud al servicio de la Patria.

Una revolución está obligada a concretar grandes transformaciones, cambios profundos en el ser nacional, en el modo de



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

pensar, en el cambio de paradigmas, por eso, queridos amigos y amigas, el regionalismo, el prejuicio y el desprecio nacido de la desconfianza entre ecuatorianos debe ser superado con la misma tenacidad con la que luchamos contra la pobreza o contra la inequidad. A la luz de nuestros próceres quiteños, con su ejemplo, seamos luz en América hoy, sigamos con firmeza sus pasos en bien de la Patria y alejémonos de sus errores, de aquellos que debemos evitar, como lección histórica, para bien del futuro.

Les deseo lo mejor en sus vidas profesionales, soldados de la Patria, a ustedes, Suboficiales Primeros, les recuerdo el deber de equidad que deben tener y tienen con las tropas a su cargo y a ustedes, Suboficiales Mayores que pasan al Servicio Pasivo les convoco a mantener el espíritu de unidad y de justicia que construirá mejores días para todas y todos los ecuatorianos.

Señoras y señores, muchas gracias.